

españoles, geografía lingüística, ediciones de textos de toda índole, etimologías, etc. Esta inmensa labor será coronada por tres obras capitales: la *Historia de la lengua española*, el *Romancero español* y la *Historia de la poesía épica*, en las que armoniosamente se fundirán las diversas corrientes que cruzan la vida de trabajo y de inteligencia de M. Pidal. Lo mismo que otros grandes investigadores antes mencionados, M. Pidal cuenta con un número respetable de discípulos y colaboradores formados en su escuela, que rodean al maestro en la sección de filología del «Centro de estudios históricos». El órgano científico de este grupo es la *Revista de filología española*. La *Revista de filología* encierra ya trabajos fundamentales; entre todos merece notarse *Roncesvalles*, de M. Pidal. Dos borrosos trozos de pergamino han bastado al maestro para reconstruir la vida poética del tema de Roldán en nuestra Edad Media, sacando consecuencias que vienen a corroborar su teoría sobre los cantares de gesta ⁽¹⁾.

Además de este núcleo de filólogos que trabajan en el «Centro de estudios históricos», la crítica literaria (histórica y actual) cuenta en España con bastantes cultivadores. Francisco Rodríguez Marín, autor de la mejor edición del *Quijote* y esclarecedor inteligente de muchos puntos de nuestra historia literaria, merced a sus investigaciones en nuestros archivos. A pesar de su estilo a veces difuso y de su voluntario alejamiento de los métodos modernos de la investigación literaria y filológica, sus trabajos sobre folk-lore andaluz, sobre Cervantes y la lengua del siglo XVI, merecen ser colocados a gran altura.

Sólo por la gran suma de materiales que ha acumulado, debe mencionarse a Emilio Cotarelo, secretario perpetuo de la Real Academia Española, pésimo editor de las obras de Lope de Vega y narrador vulgar de varios episodios literarios.

Se refiere a asuntos muy diversos la obra de Adolfo Bonilla, profesor de historia de la filosofía en la universidad de Madrid, tratadista de derecho mercantil, editor de textos jurídicos, poeta, novelista, historiador de la filosofía árabe, filólogo, biógrafo de Luis Vives, editor de Cervantes, crítico de la literatura moderna, director de la *Revista crítica hispano-americana*, etc., etc. Temo, sin embargo, que a tan gran abundancia no corresponda siempre ni la novedad en la apreciación de

los datos ni la profundidad en el pensamiento. Pero sería injusto desconocer el interés de muchas de sus publicaciones para la historia de la literatura y de la civilización españolas (libros de caballería, Erasmo, teatro del siglo XVI, etc.); y es lamentable que un investigador tan valioso haya dispersado sus fuerzas por dominios tan inusitadamente amplios y heterogéneos.

Mencionemos aún a Narciso Alonso Cortés, profesor en Valladolid, autor de un interesante libro sobre Zorrilla y de numerosos trabajos sobre la literatura del siglo XVII; Francisco A. de Icaza, muy versado en el conocimiento de las relaciones literarias entre España e Italia, crítico cervantino, y entre cuyos trabajos merecen notarse *Las novelas ejemplares* y una buena edición de Juan de la Cueva (siglo XVI); citemos aún a Hazañas la Rua, a Lomba y Pedraja, que con otros muchos, se ocupan en aclarar puntos concretos de nuestra historia literaria. ⁽¹⁾

Una enumeración como ésta siempre resultará incompleta y no dará al lector una visión muy clara del conjunto; pero es difícil presentar en otra forma

LA CINTA

Por la campiña florecida va pasando con la velocidad de la luz un tren dominguero, en una mañana de zafiro y oro.

Un vuelo de escarlata se agita en el viento y una cinta coralina cae a mis pies. Un débil calor humano palpita en la sedosa franja encendida y el suave aroma de una cabeza recién salida del baño acaricia mi espíritu con la dulzura de una flor amable.

¡Oh viento adverso! has arrebatado la cinta preferida a una cabeza de bucles negros; has llenado de dolor un corazón alegre y bueno; has apagado una sonrisa—matiz de fiesta de unos labios rojos—en una mañana de júbilo y de luz; has roto una ilusión ¡oh viento alevé!

Aquí ha quedado la cinta amada, la cinta de coral. La he puesto sobre mis ojos y la vida me ha parecido más grata; la he llevado a mis labios y me embriagué de ensueño; y al oprimirla sobre el pecho, mi corazón sintió lo inefable. Yo la guardaré con cariño hasta encontrar un día en alguna parte la linda cabecita de bucles negros...

RUBÉN COTO.

(1) Publica en la actualidad una *Historia de la literatura española*, en diez tomos, Julio Cejador; como el volumen podría engañar, estoy en el deber de advertir que se trata de una obra disparatada, copia cínica y sin la menor crítica de cuantos libros han pasado por manos del autor quien anteriormente ha escrito otra extensísima obra para demostrar (?) que todas las lenguas proceden del vasconce (una caricatura de Trombetti).

lo que tenemos. Es este un momento de preparación, de transición en la crítica literaria; lo general es que los estudios se mantengan dentro de la erudición, secuela del positivismo del siglo pasado, y que ofrece la comodidad de dar resultados aparentemente contruídos. El valor puramente científico lo hallamos o en la reconstrucción del pasado con métodos filológicos, en que la preparación de los materiales de trabajo supone y revela una técnica personal (dirección de Menéndez Pidal y de Hinojosa), o en la crítica más moderna que comienza a analizar la naturaleza del fenómeno histórico y literario. En este sentido se nos ofrece rica en promesas la obra de José Ortega y Gasset, profesor de filosofía en la universidad, uno de los espíritus más finos de la época actual, cuyos ensayos, en un estilo consciente de ser innovador, se caracterizan sobre todo por una novedad y un brío de pensamiento no usados antes en España en lo que lo que afecta las cuestiones literarias. Su producción, hasta hoy no muy numerosa, participa de la literatura y de la ciencia: *El Espectador* (publicación de estilo muy personal, que encierra artículos de vario carácter); *Meditaciones del Quijote* y artículos en revistas y periódicos. Las *Meditaciones*, comienzo de una linda serie, aspiran principalmente a fijar el concepto de novela en relación con el *Quijote*. Como otros españoles de primer orden, Ortega no ha podido hacerse sordo a las inquietudes del ambiente, y desde el periódico se esfuerza por orientar a la opinión pública marcando caminos ideales. Pero su labor principal está dentro de la crítica literaria y de la pura filosofía, en la cual es hoy nuestra máxima esperanza. ⁽¹⁾

Terminaré esta lista hablando de Miguel de Unamuno y de Azorín, a quienes antes cité de pasada. Realmente Unamuno no es un científico; aunque su ocupación oficial es la de profesor de griego en Salamanca, la filología clásica no le ha hecho célebre. Pero a pesar de eso hay que citar aquí a este escritor admirable—imbuído de misticismo, de personalismo y de arbitrariedad,—por ser una de las más

(1) Los estudios filosóficos atraviesan honda crisis en España, pues en parte son patrimonio de la vacua palabrería o de la barbarie clerical; falta por lo demás una tradición científica que sirva de sostén y de punto de referencia a la filosofía. Como elementos nuevos de los cuales cabe esperar una producción coltizable en Europa citaré a Manuel G. Morente, traductor de Kant autor de dos excelentes libros, *La filosofía de Kant*, *La filosofía de Bergson* (1917), F. Rivera (discípulo de Giner de los Ríos), *Lógica de la libertad* (1918). Los estudios pedagógicos no cuentan con extensa bibliografía; suscitados por la acción pedagógica de Cossio (véase antes pág. 189) aparecen los trabajos de L. Luzuriaga sobre el estado de nuestra enseñanza en relación con la del extranjero y de D. Barnés sobre bibliografía pedagógica. Con escaso método ha formado una extensa bibliografía pedagógica Rufino Blanco.

Debe notarse la acción pedagógica de Luis de Zulueta, profesor de la «Escuela Superior del Magisterio», que en artículos y en conferencias trabaja por levantar el ideal de la gente moza.

(1) El «Centro de Estudios históricos» ha publicado ya más de 40 volúmenes. V. *Catálogo*, p. 15. Claro está que no pongo la menor jactancia al escribir esto; comparada nuestra producción histórica con la del extranjero, no vale casi la pena hablar de ella; únicamente quiero decir que se inicia un movimiento de cultura histórica.